



La experiencia de enseñanza del francés en personas adultas y adultas mayores participantes del Programa Institucional de la Persona Adulta y Adulta Mayor (PIAM) de la Universidad de Costa Rica (UCR)

The experience of teaching French in adults and older adults participating in the Institutional Program for Adults and Older Adults (PIAM) of the University of Costa Rica (UCR)

Amanda Sánchez Ulate
PIAM-Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica
amanda.sanchez@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0009-0003-9114-4519>

Fecha de recibido: 20-11-2022
Fecha de aceptación: 27-9-2023

Resumen

Con frecuencia escuchamos que la mejor edad para aprender una lengua extranjera es la infancia. Esto crea el prejuicio de que al intentarlo más adelante en la vida ya será tarde. El Programa Institucional de la Persona Adulta y Adulta Mayor (PIAM) de la Universidad de Costa Rica (UCR) ofrece una serie de cursos en lengua francesa que permite al estudiantado en este idioma, disfrutar del proceso de enseñanza-aprendizaje, reducir el estigma etario y fortalecer su experiencia de envejecimiento saludable. Esta ponencia permite conocer sobre la oferta de cursos y las distintas fortalezas y desafíos que suceden dentro y fuera de las aulas de lengua francesa del PIAM.

Palabras clave: lengua francesa, adultez mayor, vejez, envejecimiento, adquisición de una lengua.

Abstract

We often hear that the best age to learn a foreign language is childhood. This creates the prejudice that by trying later in life it will be too late. The Institutional Program for Adults and Seniors (PIAM) of the University of Costa Rica (UCR) offers a series of courses in the French language that allows students in this language to enjoy the teaching-learning process and reduce age stigma. and strengthen your experience of healthy aging. This presentation allows you to learn about the course offerings and the different strengths and challenges that occur inside and outside the PIAM French language classrooms.

Keywords: french language, older adulthood, old age, aging, language acquisition.

Résumé

Fréquemment on écoute que le meilleur moment de la vie pour apprendre une nouvelle langue est l'enfance. Cela bâtit comme préjugé que le fait de l'essayer plus en avant dans la vie sera déjà tard. Le Programa Institucional de la Persona Adulta y Adulta Mayor (PIAM) [Programme Institutionnel de la Personne âgée] de la Universidad de Costa Rica (UCR) [de l'Université du Costa Rica] offre une somme de cours en langue française qui permettent chez l'étudiant de se débrouiller en cette langue, de profiter du processus d'enseignement-apprentissage, de réduire le stigmate étair et de fortifier son expérience de vieillissement en bonne santé. Cet exposé permet de connaître l'offre de cours et les différentes forteresses et défis qui se passent tantôt à l'intérieur comme à l'extérieur des classes de Français Langue Étrangère (FLE) du PIAM.

Mots clés: langue française, personne âgée, vieillesse, vieillissement, acquisition d'une langue.

I. Introducción

El aprendizaje en las personas adultas y adultas mayores se encuentra permeado de mitos. Se dice que algunas disciplinas, como la música y las lenguas, deben ser aprendidas antes de la adultez, si no, ya no habrá más oportunidad. Esta investigación pretende relatar los desafíos y bondades de la enseñanza del francés como lengua extranjera a las personas adultas y adultas mayores participantes del Programa Institucional de la Persona Adulta y Adulta Mayor (PIAM).

Las personas adultas y adultas mayores que se acercan al módulo de idiomas del PIAM suelen tener tres objetivos: el aprendizaje de un idioma al que no han tenido acceso durante su vida laboral, el aprendizaje del idioma de uso en el país donde residen sus familiares, la posibilidad de mantenerse en actividad cognitiva; sin embargo, estas motivaciones no son suficientes para el aprendizaje del idioma. Las estrategias didácticas que se seleccionen para la facilitación del aprendizaje deben considerar la población gerontológica con la que se trabajará y su proceso de adquisición de una lengua extranjera.

Asimismo, es importante considerar el contexto en el que vivimos. El PIAM se ha caracterizado, a lo largo del tiempo, por ser un espacio de encuentro y aprendizaje para las personas adultas y adultas mayores. Durante el periodo de la pandemia mundial debida al COVID-19, el PIAM ha duplicado sus esfuerzos por mantener la oferta curricular a la población estudiantil. Si bien las investigaciones se realizan constantemente, la gerontagogía sigue siendo un campo reciente. Las generaciones y las altas tasas de esperanza de vida han cambiado las reglas del juego. Es por ello que las experiencias de aprendizaje y la población docente deben aventurarse también.

II. El Programa Institucional de la Persona Adulta y Adulta Mayor

El PIAM de la Universidad de Costa Rica comienza sus funciones en el año 1986. A lo largo de estos años ha contado con una población mayor a las 2500 personas a partir de los 50 años, inscritas en diversos cursos de Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC): idiomas, artesanías y manualidades, movimiento humano, vida saludable, arte y cultura, conocimientos generales y grupos culturales. Las funciones del PIAM responden a la Ley 9394, que indica que:

Derecho a la educación. La persona mayor tiene derecho a la educación en igualdad de condiciones con otros sectores de la población y sin discriminación, en las modalidades definidas por cada uno de los Estados Parte, y a participar en los programas educativos existentes en todos los niveles, y a compartir sus conocimientos y experiencias con todas las generaciones. (2016, Artículo 20)

Basándose en el derecho a la educación de las personas adultas mayores, la primera Universidad de la Tercera Edad fue creada en 1973 en Toulouse, Francia. Esta universidad tiene el objetivo de preparar a la sociedad para el envejecimiento poblacional en el que nos encontramos, así como brindar espacios de calidad educativa a las personas adultas mayores. Inspirado en ello, en 1980 el Catedrático Dr. Alfonso Trejos Willis, en el IV Congreso Universitario de la Universidad de Costa Rica, propone la creación del PIAM y este es aprobado por el Consejo Universitario en marzo de 1986 (Programa Institucional para la Persona Adulta y la Persona Adulta Mayor [PIAM], 2022).

Este programa inició sus labores en 1986 con el objetivo de reconocer y garantizar los derechos y la calidad de vida de las personas adultas y adultas mayores. En ese momento se contaba con una población estudiantil de 300 personas. Para el 2017 se reportaban 2636 personas estudiantes

matriculadas en las 232 opciones de cursos específicos y regulares; sin embargo, estos números se vieron afectados por la pandemia mundial provocada por la enfermedad COVID-19 (PIAM, 2022).

El PIAM organiza su quehacer en cuatro áreas estratégicas: la investigación sobre vejez y envejecimiento, de la mano del Posgrado en Gerontología y otras instancias de la universidad; la acción social, a lo largo del país, por medio de acciones de divulgación, extensión docente, Trabajo Comunal Universitario y voluntariado; la vinculación con instituciones de interés y el área de educación, que ofrece una amplia malla curricular cada semestre (PIAM, 2022).

Con respecto a la oferta educativa, el programa cuenta con un profesorado de diversas edades, desde jóvenes que recién concluyen sus estudios en la universidad hasta estudiantes del mismo programa; asimismo, todo esto se apoya en:

los principios de la educación permanente, este programa brinda nuevas oportunidades para que las personas aprendan, alternen sus actividades cotidianas con la vuelta al sistema educativo formal, y compartan con las generaciones más jóvenes sus experiencias y conocimientos (PIAM, 2022, párr. 6).

En los espacios educativos del PIAM, el estudiantado tiene la posibilidad de explorar nuevas habilidades, partiendo de sus conocimientos previos. Además, estos espacios son puntos de encuentro, de diálogo, de diversión y de acompañamiento. La universidad es un hogar intergeneracional para las distintas personas que se acercan a ella. Propiciar estos espacios, generar investigación y ofrecer acción social son los pasos correctos hacia una cultura de envejecimiento saludable y consciente: la misión a la que nuestra sociedad se enfrenta.

III. Cursos de idiomas en el PIAM

El PIAM ofrece cursos de inglés, francés, lectura japonesa, mandarín básico y portugués básico. Los cursos de francés se dividen en ocho niveles, en los que se trabajan las cuatro competencias lingüísticas: comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita; sin embargo, estos cursos poseen un mayor énfasis en las habilidades conversacionales, ya que es la necesidad que expresan las personas estudiantes al inscribirse en los cursos. Asimismo, para las personas que concluyen los ocho niveles, existe el nivel conversacional. Este nivel se encuentra disponible todos los semestres, con temáticas distintas y puede ser matriculado todas las veces que las personas estudiantes deseen, puesto que tiene el objetivo de ofrecer un contacto continuo con la lengua francesa. En dicho curso se realizan actividades de conversación, análisis y comprensión de la cultura francófona. De esta manera se acerca al alumnado a un mayor dominio de la lengua.

Los ocho niveles de francés conducen de un nivel A1 a un nivel B1 según el Marco Común de Referencia Europeo. Las personas que se inscriben en el primer nivel no necesitan haber tenido contacto previo con la lengua francesa. Todos los cursos están dirigidos a un saber hacer lingüístico definido. Por ejemplo, en el primer nivel, el estudiantado será capaz de presentarse y presentar a su familia. En el segundo nivel el objetivo es ser capaz de ir a un comercio y solicitar un servicio. En el tercer nivel, aprende a contar anécdotas utilizando los tiempos verbales del pasado.

Dichos objetivos permiten al profesorado crear su material didáctico dirigido a una meta y permiten al estudiantado tener claro lo que se espera de ella en ese periodo lectivo. Los cursos del PIAM se imparten durante el mismo periodo lectivo de la Universidad de Costa Rica; es decir, en dos bloques anuales que van de marzo a julio y de agosto a diciembre. Actualmente los ocho niveles de francés se imparten de manera virtual y únicamente el nivel conversacional se imparte 100% presencial.

Los cursos virtuales se realizan a través de la plataforma Zoom. El estudiantado recibe los materiales de trabajo a través del correo electrónico y, durante las clases, se realizan ejercicios prácticos, escritos y orales. Se utilizan distintas herramientas TIC (videos, plataformas en línea, juegos, podcast, etc.) según los contenidos y el interés del alumnado.

IV. Población estudiantil del programa de francés del PIAM

Las personas mayores de 50 años que se acercan al PIAM con la intención de aprender francés corresponden a perfiles muy variados; sin embargo, es posible determinar algunas similitudes en sus historias de vida e intenciones de aprendizaje: suelen ser personas con profesiones académicas, graduadas de universidades públicas del país, con experiencia en el sector público e internacional. Asimismo, suelen ser personas que ya hablan inglés y por lo tanto el francés es su tercer idioma. También son personas que aman viajar y que tienen entre planes visitar (e inclusive volver a visitar) Francia u otros países francófonos.

Sobre la motivación para estudiar la lengua francesa, se determinan tres razones predominantes. En primer lugar, el francés es un idioma al que no han tenido acceso o que han estudiado poco durante su vida laboral y ahora tienen el interés de aprenderlo o perfeccionarlo con calma. Para esto, el PIAM ofrece exámenes de ubicación que sitúan al estudiantado en el nivel correspondiente a su dominio del idioma.

En segundo lugar, para algunos, el francés es el idioma oficial en países donde residen sus familias: hijas e hijos, sobrinas y sobrinos que fueron a estudiar a un país francófono o que, por diversas razones, decidieron establecer sus vidas en el extranjero. De vez en cuando, el francés es el idioma en el que se pueden comunicar con sus nietas y nietos u otros familiares que han crecido en estos países. Por esto, existe la motivación de poder viajar, visitar el país y desenvolverse en lengua francesa.

Finalmente, surge la intención de aprender un idioma como estrategia para mantener la actividad cognitiva y de esta manera vivir un proceso de envejecimiento saludable. La cognición es definida como “thinking processes involving perception, attention, novelty, application of knowledge (praxis), calculation, language, abstract thinking, orientation, and memory” (Garret, 2021, p.62).

Se consideran los idiomas como objetos de estudio que demandan constante práctica y revisión en la persona que los aprende. Es por ello que estos cursos son atractivos para las personas que buscan una actividad cognitiva retadora y un proceso de envejecimiento activo y saludable. De ahí la importancia de programas como el PIAM, que ofrezcan a la población adulta y adulta mayor una gama de experiencias educativas de su interés.

Es bien sabido que los procesos educativos son herramientas valiosas en todas las edades y que poseen múltiples beneficios en el desarrollo integral de cada persona. Como señala Birren en la *Enciclopedia de la Gerontología*, la educación a lo largo de la vida beneficiará la salud física y emocional de la persona al aumentar así su expectativa de vida:

Numerous studies confirm a close relationship between health and education. Educational status proved to be a predictor of life expectancy and morbidity. Survey data indicate that as early as in younger adulthood, people with higher education – women somehow more than men – have an extended life expectancy and suffer less often from headaches, sore throat, stomach pains, and backache. (2017, p.44)

V. Proceso de adquisición de una lengua extranjera en personas adultas mayores

Un idioma extranjero puede ser aprendido en procesos educativos formales, no formales e informales durante todas las edades biológicas. Sin

embargo, existen muchísimas investigaciones sobre este proceso en la edad infantil que dejan de lado otras etapas, especialmente la edad adulta mayor. Esto influye en la creencia social que afirma que las personas después de cierta edad ya no podrán aprender un nuevo idioma.

Las distintas investigaciones que se realizan explican cómo en distintas academias y escuelas se enseñan los idiomas a esta población: pocos especialistas muestran cómo cambia el proceso de adquisición de la lengua a través de la vida y cómo sucede específicamente en la vejez. La gerontología lingüística se ha centrado en estudiar las enfermedades que pueden afectar las habilidades comunicativas. Es necesario dirigir investigaciones hacia un envejecimiento saludable y una población activa. Dice Begotti, (como se citó en Fontanella y Sandmann, 2011) que:

En la didáctica de las lenguas, los estudios sobre el aprendizaje de las mismas en adultos resultan cuantitativamente escasos. Quienes han mayormente contribuido y se han interesado en la formación del adulto mayor han sido los estudiosos del área pedagógica o del área psicológica, en particular los psicólogos, quienes intentan una sistematización teórica sobre la especificidad de los procesos del aprendizaje en la edad madura. (pp. 56-57)

La enseñanza de idiomas en personas adultas mayores es cada vez más popular y las investigaciones existentes se centran en el campo didáctico demostrando las distintas estrategias que se utilizan. Por ejemplo, según la investigación de Fontanella y Sandmann, hay una tendencia clara:

Se priorizan los distintos estilos cognitivos, se evalúa al sujeto según sus necesidades y se lo estimula para adquirir las competencias y los saberes que le resulten de ayuda a lo largo de toda su vida. Factores

como las variables individuales, sociales o naturales influyen notablemente sobre el aprendizaje de las lenguas en el adulto. (2011, p. 57)

Al realizar este tipo de experiencias se debe considerar el contexto en nuestro caso latinoamericano. Socialmente se estigmatiza la población adulta mayor, se minimiza la calidad de experiencias educativas y se dedica menor importancia. Es por esto que los espacios educativos deben ser también espacios seguros para esta población: las personas facilitadoras no deben perder de vista el trabajo desde una visión empática y armoniosa, deben procurar siempre la lucha por la dignidad de la población estudiantil.

Algunos aspectos que sí se han estudiado sobre el aprendizaje de una lengua extranjera en personas adultas mayores es el proceso de segmentación. Según Lieberman (como se citó en Fontanella y Sandmann, 2011), "Estudios en adultos indican que al escuchar una segunda lengua estos también usan procedimientos de segmentación. El aprendiente adulto oye enunciados continuos de muchas palabras y debe segmentar este flujo verbal para poder entenderlo" (p.58). El proceso de segmentación permite desglosar el contenido de una frase o una idea para realizar una comprensión más detallada. Primeramente, el significado pasará por una interpretación global del mensaje. Luego, se realiza la división de las distintas secuencias para poder comprender el mensaje en su totalidad.

A través de la segmentación se logra el aprendizaje de lenguas maternas, secundarias o terciarias tanto en la infancia como en la adultez. Se cree que lo que podrá variar es el tiempo que se invierte en este proceso de segmentación y comprensión según la edad biológica y cognitiva de la persona; sin embargo, esto varía en cada persona. La diversidad humana es incontable y las capacidades de aprender según la historia de vida de cada quien son difíciles de cuantificar y segmentar.

Por otro lado, las investigaciones existentes se han centrado en determinar los beneficios de un aprendizaje continuo en las personas adultas mayores y sobre todo, del aprendizaje de idiomas. Por ejemplo, según Bonilla y Díaz “la participación en cursos de idiomas beneficia la salud de los participantes en lo afectivo y lo social” (2014, p. 62). Los espacios educativos de idiomas permiten al estudiantado generar nuevos enlaces o vínculos; de igual manera, se les ofrece un espacio donde la oralidad es apreciada y fundamental.

Pincas (como se citó en Bonilla y Díaz, 2014) realizó un estudio con 50 personas mayores donde comparó el aprendizaje con jóvenes y logró determina que “existe una relación recíproca entre el aprendizaje en edad avanzada y la salud; el poseer buena salud, ayuda al aprendizaje en edad tardía y a mantener una vida activa” (p. 62). También observó que:

Los adultos mayores poseen ventajas como aprendices en comparación a personas de menor edad, por ejemplo, ellos son más fuertes ante la adversidad (debido a la vasta experiencia que aportan en el proceso de aprendizaje), son reflexivos, críticos, llenos de confianza, auto-seguridad y libertad, son electivos como aprendices, creativos, e involucrados. (p. 62)

Asimismo, estas autoras señalan que en el caso de la población estudiantil que se encuentra jubilada, los cursos de idiomas les permiten sentir pertenencia a la sociedad y crear nuevas relaciones con personas que tienen gustos similares (Bonilla y Díaz, 2014, p. 63). En el caso del PIAM, se observa que el estudiantado desarrolla vínculos de amistad, estudian en conjunto, visitan cafeterías y restaurantes que ofrecen comida francesa e inclusive planean realizar viajes en conjunto.

Este último punto lo indican también Bonilla y Díaz, quienes mencionan que los idiomas están inmersos en contextos y culturas: para comprender un idioma es importante estudiar la cultura y viceversa, de esta

manera se tendrá un mayor acercamiento a la visión del mundo. Las autoras indican que “el aprendizaje de una lengua extranjera, entrega la oportunidad de viajar y desarrollar nuevas conexiones en la lengua meta” (2014, p. 63).

Finalmente, las autoras Dottori, Arias y Soliverrez realizaron un estudio sobre los beneficios que percibe el alumnado en los programas para personas adultas mayores en la ciudad de Mar de Plata en Argentina. Su principal resultado es que:

Más de la mitad expresó que había mejorado su bienestar general, que se encontraban más entusiasmados y alegres, que había mejorado su idea acerca de la vejez, que habían obtenido nuevos recursos para desarrollar un proyecto personal, que se valoraban más que antes, que percibían que los demás los veían mejor, que habían mejorado su idea sobre las otras personas mayores, y que se sentían más tolerantes con la gente que pensaba de un modo diferente a ellos. También expresaron haber notado cambios positivos en otros aspectos relativos a la capacidad intelectual como la rapidez para pensar, la capacidad de comprensión, la atención y la expresión en palabras. (2015, p. 24)

VI. Recomendaciones desde la gerontagogía

Para alcanzar resultados como los mencionados en el apartado anterior, es importante que los espacios educativos formales y no formales que se ofrecen a las personas adultas y adultas mayores sean considerados y planificados desde la gerontología. Muchas veces se pretende utilizar herramientas, estrategias e inclusive estudios pedagógicos como si esto quisiera decir que todo proceso de enseñanza-aprendizaje es el mismo en cualquier edad.

Partiendo desde esta visión gerontológica y gerontagógica es importante considerar que en el proceso de envejecimiento algunas habilidades

y aptitudes irán variando de manera gradual. Entre ellas podemos señalar el procesamiento y la recuperación de nueva información, la solución de problemas y la rapidez de respuesta. Para esto, se recomienda que todos los contenidos sean repetidos y sus ejercicios didácticos sean abundantes. La repetición ayudará a compensar la disminución de velocidad. Además, como indican Bonilla y Díaz:

Al ser aprendices de edad avanzada, requieren de mayor información sobre lo que van a realizar con la finalidad de planificar su actuar. Su pasar por un contexto educativo formal fue hace más de dos décadas, por lo que volver a situaciones de presión, les implica estrés, nerviosismo e inquietud sobre su desempeño de acuerdo a las observaciones realizadas en el curso. (2014, p. 69)

También, el concepto de inmediatez en esta población varía, la sensación de necesitar las cosas de manera inmediata se diluye con el tiempo y se prioriza una mejor comprensión y adquisición. Estas personas se acercan a los espacios educativos con menos prisa por lo que las clases deben llevar el ritmo que estas necesiten. En la mayoría de las ocasiones, están en estos procesos educativos por decisión y motivación propia. Esto permite que los tiempos se ajusten a sus deseos y razones sin necesidad de cumplir los deseos de terceras personas o las demandas de un currículo por alcanzar.

De la misma manera, las clases deben tener rutinas, ya que la atención en la adultez mayor depende de la expectativa, saber qué es lo que viene, conocer la dinámica de revisar ejercicios, de participación, de clarificación de dudas, entre otros. La atención no depende tanto de los cambios externos, improvisaciones, dinámicas lúdicas extraordinarias como sí sucede en espacios pedagógicos.

Es de vital importancia validar el bagaje previo del estudiantado durante los espacios educativos. Permitirles crear y construir desde su historia de vida, utilizando las herramientas que la persona facilitadora les brinde:

La clase se transforma en un taller en el que el desempeño adecuado del profesor favorece el aprendizaje y entrenamiento de la independencia del alumno sin descuidar la atención personalológica. Tal intención exige que el estudiante actúe conscientemente sobre el objeto de conocimiento, comunique saberes a través de su comprensión e interpretación, reflexione sobre la realidad a través de sus conocimientos y acciones, coopere con sus compañeros de aprendizaje y transfiera conocimientos y habilidades a otros escenarios. (Pérez y Soto, 2017, p. 83)

Por ello es también importante escuchar las necesidades del alumnado y sus expectativas de los cursos. Las experiencias educativas deben tener objetivos y metas claras, determinadas y acordadas al inicio, pero valoradas en el proceso. Las personas docentes o facilitadoras deben expresar también sus objetivos educativos: indicar lo que se espera de las personas estudiantes. Según Pérez y Soto, “para que se produzca un aprendizaje consolidado es necesario hacer corresponder la estrategia didáctica del profesor con los conocimientos previos del alumno, presentando la información de manera coherente y cohesionada e intervinculando los conceptos en forma de red” (2017, p. 82).

En las personas adultas y adultas mayores es vital trabajar la confianza y la auto percepción. En las aulas estarán presentes distintos juicios de valor y procesos emocionales como el miedo al fracaso, la necesidad de tener un terreno seguro, la necesidad de validez de experiencias previas y la reivindicación de creencias. Para que la adquisición de una lengua se logre, esta debe ser por medio de la motivación. El estudiantado debe sentirse motivado, en

confianza, en un espacio seguro. Los procesos educativos deben tramitarse a través de la afectividad y la empatía.

La educación es un proceso transversal en la historia de vida de las personas y quienes faciliten las experiencias educativas deben comprender su relevancia antes de acercarse a los espacios educativos, además, de realizar un autoanálisis de posibles prejuicios y estigmas que se tengan de la población con la que se trabaja. Por eso, se insiste también en que el profesorado debe acercarse a una formación gerontológica para que al brindar estos espacios tenga una mayor visión y claridad de los procesos que vinculan la actividad educativa.

Finalmente, los espacios educativos presenciales o virtuales deben considerar las necesidades de la población. Las aulas físicas deben encontrarse en los primeros pisos de los edificios, con accesibilidad para personas con movilidad reducida, deben encontrarse alejadas de carreteras o ruidos excesivos que puedan afectar la interacción y comprensión. Las estrategias didácticas deben considerar colores y tamaños de letras amigables, así como el uso de micrófonos en el profesorado.

En los espacios virtuales, el alumnado debe contar con el equipo necesario para reducir situaciones incómodas o estresantes de manipulación digital. Si bien las experiencias virtuales pueden ser muy enriquecedoras, estas deben mantenerse en esa línea y no convertirse más bien en un espacio angustiante para el estudiantado. Existe una propensión generalizada de considerar las TIC como indispensables en los espacios educativos, pero, una vez más, estas tendencias excluyen a la población adulta mayor de investigaciones apropiadas que se centren en su bienestar:

Con todo, pocos estudios han analizado, con detalle y en profundidad, cómo los adultos mayores usan y aprenden nuevas tecnologías en contextos no formales, cotidianos y relacionales. Previos artículos

se han limitado a estudiar cómo aprenden los mayores a partir de experiencias de aprendizaje concretas, y centrados en la adquisición de competencias según parámetros establecidos por otros grupos sociales, no por ellos. (Beneito, Begueria y Cassián, 2018, p. 79)

De esta manera, las herramientas para el cuerpo docente no son necesariamente evidentes o lógicas, por ello se recomienda capacitación en los programas para el profesorado y el estudiantado, así como una visión de aprendizaje transversal del uso de las TIC durante las clases y no convertirlas en el centro o la única manera de brindar la experiencia educativa. El uso de la tecnología debe ser congruente con los intereses y necesidades de la población estudiantil, deben ser herramientas que faciliten y enriquezcan los procesos, nunca lo contrario.

VII. Conclusiones

A manera de conclusión, se determinan dos fortalezas importantes de estos procesos educativos. La primera es encontrarse frente a una población con libertad para su toma de decisiones y que tiene claridad en las motivaciones personales, ya que esto genera espacios educativos más amenos y reconfortantes para todas las personas participantes. La voluntad de participar de los cursos y clases permite que se generen dinámicas empáticas y valiosas.

El profesorado de lenguas modernas se suele encontrar frente a escenarios de educación primaria y secundaria complejos en los que la población estudiantil asiste por obligación, al mismo tiempo que cursan muchas materias más con una alta exigencia. También, el mercado laboral se encuentra en las academias de lenguas donde el estudiantado suele esperar un aprendizaje inmediato y considera, desde una visión capitalista y de producción, que el profesorado es desechable.

Si bien se habla poco de los deseos del cuerpo docente en los procesos de enseñanza-aprendizaje, es importante conversar más sobre la necesidad de sentir que las disciplinas y enseñanzas son apreciadas por el alumnado. Esto definitivamente enriquece y fortalece los espacios educativos así como los aprendizajes y experiencias de ambas partes involucradas, lo que genera un ameno proceso de enseñanza-aprendizaje.

La segunda fortaleza de estos espacios es el intercambio intergeneracional que enriquece a la sociedad y a la vida individual. Desde el PIAM se fomenta que el profesorado sea también personas adultas jóvenes y que en conjunto se construyan espacios educativos. Además, se rescatan las experiencias de acción social que vinculan los cursos del programa con distintas poblaciones y grupos de la Universidad y del país.

No obstante, el principal desafío que se identifica es la poca investigación en el área de la lingüística y la posibilidad de adquisición de una lengua en la población adulta mayor. Las investigaciones se centran mayormente en la visión de la vejez como una etapa de enfermedades y deterioro; es decir, se investiga desde el estigma. Esto mismo conlleva a la desactualización tanto de los programas como del personal docente sobre la perspectiva andragógica y gerontológica.

Vivir en una sociedad que estigmatiza el envejecimiento y a la población envejeciente puede provocar un proceso de autoestigmatización, en el que las personas adultas mayores comienzan a creer que los mitos sobre su etapa son ciertos y pierden el valor de intentar los procesos educativos que se ofrecen o, se acercan con miedo al fracaso porque es lo que se dicta como norma.

Finalmente, la tarea es promover espacios educativos de calidad, donde la dignidad nunca esté en juego. La sociedad debe prepararse para el envejecimiento poblacional por medio de políticas públicas y acciones determinantes. Es importante

que las leyes que protegen a las personas adultas mayores sean de conocimiento público y de interés para la población. Alegar desconocimiento no debe ser el camino de una sociedad que busca ser un espacio seguro para sus habitantes.

Se deben unir esfuerzos para construir un mundo mejor para todas las personas que en él habitan. Se necesitan más conversaciones interdisciplinarias e intergeneracionales que enriquezcan la labor gerontológica, lingüística y educativa con la diversidad que ya existe. La meta es clara y la unión es el camino.

VIII. Referencias bibliográficas

- Beneito, R., Begueria, A. y Cassián, N. (2018). «Hago de todo y no sé hacer funcionar nada»: aprendizaje afectivo y relacional de tecnologías digitales en adultos mayores. *Aula*, 24, 77-92, 218-219. <https://doi.org/10.14201/aula2018247792>
- Birren, J. (2007). *Encyclopedia of gerontology: age, aging and the aged./ edited by James E. Birren*. (2° ed.). Academic Press. Elsevier.
- Bonilla, M. y Díaz, C. (2014). Estrategias comunicativas de adultos mayores en inglés como segunda lengua. *Revista Internacional De Investigación En Ciencias Sociales*, 10(1), 61-74.
- Dottori, K., Arias, C. y Soliveréz, C. (2015). Educación con adultos mayores: motivaciones y beneficios percibidos. *Olhar De Professor*, 18(1), 20-29.
- Fontanella, P. y Sandmann, F. (2011). Enseñanza de una lengua extranjera a adultos mayores. *Lenguas Modernas (Santiago)*, 36(37), 55.
- Garrett, M. (2021). Psychopathology of Dementia: Psychology's Pivotal Role. *European Journal of Medical and Health Sciences*, 3(5), 61-69.

Ley 9394 de 2016. Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. República de Costa Rica. 30 de setiembre de 2016. D.O. No. 203.

Pérez, J., y Soto, B. (2017). La clase interactiva de ELE para adultos mayores. *Santiago*, (Número especial), 79-92. <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/2575>

Programa Institucional para la Persona Adulta y la Persona Adulta Mayor. (2022). *El PIAM: más de 30 años en la Universidad de Costa Rica*. <https://piam.ucr.ac.cr/qui%C3%A9nes-somos/historia>